

EL PAPADO Y LOS REINOS HISPÁNICOS EN LA EDAD MEDIA

Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez y Mário Farelo (Coords.)



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

23

Jorge Díaz Ibáñez
María José Cañizares Gómez
Mário Farelo
(coords.)

*EL PAPADO Y LOS REINOS HISPÁNICOS
EN LA EDAD MEDIA*

MURCIA

2025



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

 **CSIC**
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES 

Título: *El papado y los reinos hispánicos en la Edad Media*

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 23

Coordinadores:

Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez, Mário Farelo

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

El estudio que compone esta monografía ha sido evaluado y seleccionado por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudios Medievales



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Este libro ha contado con la financiación del Proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación *Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)*, PACNECON (PID2020-113794GB-I00).

Este libro forma parte de los trabajos del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid nº 930369 *Sociedad, Poder y Cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI*.



Imagen de portada: El papa Honorio III. Giotto. *Escenas de la vida de San Francisco. Honorio III escuchando la predicación de San Francisco*. Pintura al fresco en la basílica superior de San Francisco, Asís.

ISBN: 978-84-09-79512-3

Depósito Legal: MU 2127-2025

Diseño e impresión: Compobell, S.L. Murcia
Impreso en España

ÍNDICE

Introducción

- Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez, Mário Farelo (coords.) 11

LA IGLESIA HISPANO-VISIGODA Y EL PAPADO

La iglesia hispano-visigoda frente al papado: entre la comunión y el desencuentro

- Pablo C. Díaz Martínez 17

DE LA ÉPOCA DE LA REFORMA GREGORIANA A LOS UMBRALES DEL PAPADO DE AVIÑÓN

Un arzobispado medieval en marcha. Viajes, legaciones y relaciones entre Braga y Roma (siglos XI-XII)

- Francesco Renzi 45

La Divisio Wambae: un falso al servicio de la Reforma Gregoriana (ss. XI-XII)

- Iván García Izquierdo 73

León, Cluny y el papado bajo el reinado de Urraca I: una primera aproximación a la figura de la reina como agente diplomático

- Sonia Campos Cuadrado 95

Continuidades y novedades en la intervención del papado en los reinos hispánicos con la Reforma Gregoriana

- Fernando Rodamilans Ramos 111

El recurso a la autoridad papal en las relaciones entre las diócesis de Urgell y Roda-Barbastro (siglos XI y XII)

- Pablo Acal Maravert 135

Papas, reyes, reinos y encargos. Las comisiones pontificias a la iglesia galaica hasta el tiempo de los primeros Trastámaro: una lectura en la construcción de los espacios políticos peninsulares

- Xosé M. Sánchez Sánchez 155

- Alfonso X emperador: dos cartas inéditas desde la curia pontificia*
Óscar Villarroel González 177

- La excomunión del rey Pedro el Grande y su acusación como Debitorem et Violatorem Publicum durante la guerra de las Vísperas Sicilianas*
Guifré Colomer Pérez 205

EDICIÓN DE FUENTES Y DIPLOMÁTICA PONTIFICIA

- Las nuevas ediciones de la historia pontificia. Posibilidades de interpretación e investigación*
Klaus Herbers..... 227

- Las supplicationes Romano Pontifici. Posibilidades de estudio*
Santiago Domínguez Sánchez..... 255

- Un cartulario para los diplomas pontificios: el bulario de San Millán de la Cogolla (siglo XIII)*
Leticia Agúndez San Miguel 271

- Unas litterae gratiosae del concilio de Basilea conservadas en el Archivo de la Catedral de León. Estudio diplomático*
Javier Domingo Pérez 287

PAPADO, GUERRA Y FISCALIDAD

- Pontificado y guerra contra el islam en la península ibérica (siglos XI-XIII)*
Carlos de Ayala Martínez..... 307

- Los estudios sobre fiscalidad pontificia en la Corona de Aragón en el siglo XXI: sólidos cimientos para nuevos enfoques*
Esther Tello Hernández..... 333

EL PAPADO DE AVIÑÓN, EL CISMA Y EL CONCILIARISMO

- Monarquías hispanas y Pontificado en tiempos de asedio a la autoridad pontificia*
Vicente Ángel Álvarez Palenzuela..... 357

<i>Entre dos capelos y una corona. El conflictivo cardenalato de Jaume de Prades en tiempos del Cisma de Occidente</i>	403
Eduard Juncosa Bonet	
<i>La embajada aragonesa al concilio de Constanza (1416-1418): entre peticiones y reivindicaciones históricas</i>	427
María José Cañizares Gómez	
<i>Presentación de recursos a la sede apostólica por parte de los vasallos del arzobispo y del cabildo de Toledo</i>	455
Jorge Fernández Toribio	
<i>Entre Pisa, Roma y Constanza. El cardenal Pedro Fernández de Frías y el final del Cisma de Occidente</i>	473
Jorge Díaz Ibáñez	
<i>Il papa, il re, il principe e l'infante: la guerra civile portoghese alla luce delle fonti vaticane</i>	507
Giulia Rossi Vairo	
<i>Les Portugais ont-ils connu un enracinement dans la Curie pontificale durant la Papauté d'Avignon et le Grand Schisme?</i>	529
Mário Farelo	
<i>In personam sui familiaris: Studying the familia of cardinal Antão Martins de Chaves using the Registers of Supplications (1439-1447)</i>	557
André Moutinho Rodrigues	
HACIA UNA NUEVA FORMA DE SOBERANÍA PONTIFICIA A FINES DE LA EDAD MEDIA Y EN LOS UMBRALES DE LA MODERNIDAD	
<i>La actuación del papado en las reformas de los monasterios y conventos de Castilla en la Baja Edad Media: intervenciones y respuestas</i>	583
Juan A. Prieto Sayagués	
<i>Las misiones en la Curia de Francisco de Toledo, deán de Toledo y obispo de Coria (ca. 1454-1479)</i>	609
Diego González Nieto	

<i>Las frustradas vistas de Ostia (1507): razones y prevenciones para un encuentro entre Julio II y Fernando el Católico</i> Álvaro Fernández de Córdova	635
<i>Los Reyes Católicos y la investidura de 1501. El inicio de la negociación con el papado por el reino de Nápoles</i> Luis Fernando Fernández Guisasola	661
<i>Que le eglize de Nostre Dame de Panplone soit eslevé en eglize metropolitane: el proyecto de control de la Iglesia de Navarra por la monarquía Foix-Albret (1492-1507)</i> Álvaro Adot Lerga	677
<i>Los cardenales como elemento de conexión entre el papado y los municipios en la Corona de Aragón medieval: el caso de Antoni Cerdà (1448-1459)</i> Albert Cassanyes Roig.....	701

LAS FRUSTRADAS VISTAS DE OSTIA (1507): RAZONES Y PREVENCIONES PARA UN ENCUENTRO ENTRE JULIO II Y FERNANDO EL CATÓLICO¹

Álvaro Fernández de Córdoba
(Universidad de Navarra)

1. FUNCIONALIDAD Y EVOLUCIÓN DE LAS *VISTAS REALES* EN ÉPOCA TRASTÁMARA

Los encuentros de soberanos constituyen un acto diplomático tipificado que las fuentes hispánicas denominan “vistas reales” y, en terminología moderna, han recibido el nombre de *Summit meetings* o reuniones en la cumbre. Tradicionalmente se les ha considerado el máximo exponente de la “diplomacia directa”; es decir, un tipo de acción que permitía a los soberanos concertarse sin intermediarios y participar directamente en la negociación desplegando su constelación de representaciones simbólicas². A pesar de su importancia, este tipo de reuniones ha recibido poca atención historiográfica, quedando al margen de la “nueva historia diplomática” y de los estudios del ceremonial cortesano, que se han interesado por otro tipo de eventos.

Hoy en día, el estudio de los encuentros de soberanos plantea ciertas incógnitas que no han acabado de despejarse. La más relevante tiene que ver con su discontinua evolución histórica, caracterizada por el desarrollo medieval interrumpido por un decaimiento en el “largo siglo XV” que paradójicamente desembocaría en las grandes cumbres modernas de Carlos V.

1. El presente trabajo se integra en el Proyecto I+D+i 2020 *El carisma en la España bajomedieval: Gobernantes, ceremonias, objetos* (PID2020-116128GB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación, y en el Proyecto Religión y Sociedad Civil, Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra. El texto es el resultado de la reelaboración del texto de nuestra tesis doctoral Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad*, dirigida por Miguel Ángel Ladero Quesada, Universidad Complutense de Madrid, 2019; su defensa en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Fernando el Católico”.

2. BÉLY, “Les rencontres de princes”; RUBELLO, “La présence des princes”; PÉQUIGNOT, y MOEGLIN, *Diplomatie*, pp. 155-248; LE GALL, *Comment*.

A esta evolución irregular se suma el escaso conocimiento del ámbito hispánico³, donde esta práctica diplomática gozó de una singularidad reflejada en el nombre de “vistas reales” (del latín *vistae*) con que era conocida; expresión que hace hincapié en el sentido de la vista, y no en el intercambio de palabras propio del vocablo “colloquio” (*colloquium*) que solía usarse al Norte de los Pirineos⁴. Esta peculiaridad no es banal, pues resalta la importancia visual de unos actos que permitían “ver al rey” en un ritual de interacción y de escenificación del poder que añadía a su función representativa otra de carácter legitimador, pues el monarca era “reconocido” como interlocutor válido en una negociación que solía concluir con la firma de tratados o pactos de gran utilidad en momentos de crisis o de reformulación del poder regio.

Desde esta perspectiva, se puede intuir la relevancia que estaban llamadas a alcanzar las vistas reales en la consolidación de la dinastía Trastámaro en Castilla y Aragón. Sin ánimo de ofrecer una exposición exhaustiva, cabría distinguir tres etapas fundamentales. Tras su traumático acceso al trono, Enrique II y Juan I promovieron las entrevistas personales buscando una suerte de “legitimación externa” de los soberanos vecinos: así lo reflejan las vistas con Fernando I de Portugal (1382) —que cerraron en falso el conflicto luso-castellano—, y con los reyes de Navarra (1386 y 1388) para hacer frente al duque de Lancaster⁵. Tales actos no solo pretendían formalizar alianzas, sino que también contribuyeron a promocionar al heredero, como sucedió en la entrevista del príncipe Juan con Carlos II (1379) celebrada con “gran fiesta” en Santo Domingo de la Calzada⁶, o negociar asuntos comunes como hizo Enrique III en sus entrevistas con los monarcas navarro y aragonés para tratar el Cisma papal y la guerra de Granada (1404)⁷.

Los reyes de Aragón también celebraron estos encuentros con la participación de juglares y entremeses en las vistas de Juan I y Martín I con Carlos III de Navarra (1388, 1391, 1402, 1406 y 1408)⁸. El momento álgido de este proceso de ceremonialización se alcanzó en las entrevistas de Fernando I con el papa Benedicto XIII en Morella (1414)⁹ y con el emperador Segismundo en Perpiñán y Narbona (1415)¹⁰, donde el antiguo infante castellano aprovechó la resolución de la crisis cismática para afianzar su ascenso al trono aragonés con una notable cobertura ceremonial y caballeresca¹¹.

3 Véanse las líneas trazadas por OCHOA BRUN, *Historia*, vol. III, pp. 291-300; y el Apéndice 1, pp. 132-133. Y el estudio de PÉQUIGNOT, “Las vistas reales”, pp. 1657-1674.

4 PÉQUIGNOT, *Au nom du roi*, pp. 397 y ss.

5 OLIVERA SERRANO, “*Pax in bello*”.

6 NIETO SORIA, *Ceremonias*, pp. 134 y 173.

7 ORTEGO RICO, *Documentos*, pp. 751-752.

8 CINGOLANI, “*Entretenimientos*”, p. 213.

9 ALANYÀ, *El cisma de Occidente*.

10 CATAFAU, JASPERT, WETZSTEIN (eds.), *Perpignan 1415*.

11 MUÑOZ GÓMEZ, “¿Representar la legitimidad?”.

En el segundo tercio del siglo XV las vistas reales experimentaron notables transformaciones a raíz de las convulsiones políticas que afectaron al Occidente europeo. El asesinato del duque de Borgoña Juan sin Miedo en Montereau (1418)¹² sembró un traumático precedente que explica la decadencia de estas reuniones en la Francia de Carlos VII (1429-1461)¹³. Como ha señalado François Foronda, Castilla expresó esta commoción en el temor al “secuestro regio”, que aconteció en el golpe de Tordesillas (1420) y en el de Rámaga (1443)¹⁴; aunque tales perturbaciones no cancelaron las entrevistas, alteraron su funcionalidad usándose como forma de presión, exhibición de poder o subterfugio para ganar tiempo. Si al primer grupo pertenece el encuentro de María de Aragón y Juan II de Castilla (1435) para ampliar las treguas¹⁵, al segundo se adscriben las de Gozmediano (1441) que Juan II usó como pretexto para tomar Olmedo, o las de San Martín (1445) que simularon una falsa reconciliación entre el monarca y su primogénito Enrique¹⁶.

En este contexto, se aprecian ciertas diferencias entre la corte aragonesa —favorable a las entrevistas personales— y la castellana, más recelosa a la exposición del soberano. Así lo evidencia el interés de Alfonso V de Aragón y Juan de Navarra por reunirse con Juan II frente a la renuencia de Álvaro de Luna (1424)¹⁷. Y aunque se ahorraran las “ceremonias que se acostumbran guardar en vistas de Reyes”¹⁸, la intensidad de la vida política favoreció el despliegue de una sofisticada gama de recursos escénicos y caballerescos para imponerse en la negociación, como en las fiestas de Valladolid en 1428¹⁹. Tomó forma así un espíritu de competencia y emulación que dificultó la concertación de acuerdos estables, y llegó a desencadenar episodios de violencia, como las escaramuzas suscitadas entre Juan II y Juan de Navarra en Medina del Campo (1441)²⁰.

Durante el reinado de Enrique IV (1454-1474) tampoco se redujeron las vistas, que se reactivaron en la Francia de Luis XI a pesar del secuestro del monarca en Péronne (1468)²¹. El monarca castellano mostró consumadas habilidades para eludir los intentos de rapto o de asesinato²², sobre los que le advirtió su lugarteniente Juan de Beaumont a raíz de su entrevista con Luis XI en el río Bidasoa, pues

12 CONTAMINE, “Les rencontres au sommet”, pp. 278-279.

13 PÉQUIGNOT y MOEGLIN (dir.), *Diplomatie*, pp. 222-227.

14 FORONDA, “S’emparer du roi”.

15 RÁBADE OBRADÓ, “La visión de la mujer”, pp. 324-325.

16 SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV*, pp. 61-62.

17 OLIVERA SERRANO y PASTOR BODMER, “La diplomacia castellana”, pp. 624-625.

18 ZURITA, *Anales*, libro XIII, cap. XXVIII.

19 RUIZ, “Fiestas”.

20 GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Crónica de Juan II*, p. 585.

21 DEVAUX, “Entre le difficile”.

22 Véanse los intentos de secuestro en Córdoba (1455), Madrid (1464), Segovia (1464), o San Pedro de Dueñas (1464); FORONDA, “Les lieux de rencontré”.

“nunca dos reyes o grandes señores se debían ver y menos comer a una mesa; y que si sucedía tarde o nunca era sin detrimento de uno de ellos”²³.

Enrique IV no atendió el consejo y se valió de las vistas para reconciliarse con Juan de Navarra (1457)²⁴, asentar alianzas con Alfonso V de Portugal (1456, 1464, 1471 y 1473) y confirmar acuerdos con Luis XI de Francia (1463)²⁵. En tales ocasiones la antigua agresividad caballeresca dio paso a pasatiempos cinegéticos y celebraciones cortesanas, donde la reina Juana de Portugal asumió un notable protagonismo para facilitar los acuerdos matrimoniales²⁶. Con todo, la sobreexposición aristocrática y la alteración en los códigos de honor provocaron disfunciones que comprometieron el entendimiento de las partes en el encuentro de Bidasoa²⁷.

Con la unión de Fernando e Isabel se abrió un nuevo periodo en el desarrollo ritual de las vistas al confluir en la nueva monarquía la espectacularidad castellana con la inclinación aragonesa por estos eventos²⁸. Ambos soberanos visibilizaron así las paces con Portugal (1479), y encauzaron las relaciones con Navarra (1479, 1488, 1493, 1495 y 1500) mediante encuentros en sus dominios —no en la frontera— para evidenciar su ascendencia sobre el reino pirenaico²⁹. Su actitud revela un cambio en la funcionalidad de las entrevistas, que ya no se enfocaban tanto en alcanzar un acuerdo como en escenificar una determinada relación; de ahí que el ambiguo diálogo con Francia no se materializara en un encuentro que podía dejar “las partes más escandalizadas”, como advirtió la reina Isabel si se veía con Ana de Beaujeu³⁰.

Este deslizamiento de lo “diplomático” a lo “representativo/legitimador” se acen-tuó a fines del reinado en las vistas que debían normalizar el proceso sucesorio con los reyes de Portugal (1497 y 1498) y los archiduques de Borgoña (1502); de ahí que aquellos eventos se enriquecieran con entradas urbanas, juramentos y festejos áulicos que intensificaron su dimensión legitimadora³¹.

23 En línea con los temores de la década de 1420, Beaumont recordaba a Enrique IV un dicho de su padre —alférez de Carlos III de Navarra— sobre el peligro de ser asesinado; MARTÍN, *Enrique IV*, p. 126. Véase también la crítica de COMMYNES, *Mémoires*, pp. 138-139 y 146. No faltó quien atribuyera al envenenamiento la muerte de Enrique IV tras las vistas con la princesa Isabel (1473); ZURITA, *Anales*, vol. 8, p. 63.

24 SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y monarquía*, p. 283; SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV*, pp. 170-173.

25 ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica*, pp. 208-209; PINA, *Chronica*, pp. 208-209.

26 La reina también se reunió con su hermano Alfonso V en las vistas de Guarda (1465) para la concertación del matrimonio de la infanta Isabel; AZCONA, “Capitulaciones matrimoniales”.

27 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “El recibimiento”, p. 1056.

28 OCHOA BRUN, *Historia*, vol. IV, pp. 374-390.

29 La tendencia tardomedieval de tener las entrevistas en el interior de los reinos en PÉQUIGNOT y MOEGLIN (dir.), *Diplomatiae*, pp. 174-175; ADOT LERGA, “De Pamplona a Sevilla”.

30 LA TORRE, *Documentos*, vol. III 285-287 y 484.

31 ARAM, “Voyages”; DUMONT, “Le lion”; MORTE GARCÍA, “El viaje”.

Con este objetivo, Fernando el Católico también se reunió con Felipe de Habsburgo en Remesal y Renedo (1506) en un contexto más crispado que resucitó los temores de secuestro y activó las formas de intimidación³². A pesar de la urgencia del aragonés, su yerno demoró el encuentro para recibir las adhesiones aristocráticas antes de presentarse con un despliegue militar que el rey Católico aprovechó para exhibir su valor ante el abuso de poder. Poco después, Fernando volvió a recurrir a la entrevista con otros soberanos para reformular sus objetivos políticos durante su estancia en Nápoles. Se llegaba así a la maduración de una práctica diplomática que, desde los encuentros familiares de los primeros Trastámara, había desplegado sus potencialidades en un proceso de rara continuidad y de flexible adaptación a los contextos sucesivos.

2. FERNANDO EL CATÓLICO Y JULIO II EN LA FRONTERA DEL REGNO

Conocemos poco el proceso sucesorio desencadenado tras el fallecimiento de Isabel la Católica (26.XI.1504), la escisión provocada por el conflicto de Fernando y Felipe de Habsburgo y la recomposición monárquica tras el regreso del aragonés a la península Ibérica en septiembre de 1507³³. Tampoco conocemos con precisión la estancia napolitana del rey Católico durante la cual se negociaron tres entrevistas: con el pontífice Julio II, Maximiliano de Habsburgo —rey de Romanos— y Luis XII de Francia³⁴, que fue la única en efectuarse. Para justificar el “fracaso” de las vistas papales se han ofrecido diversas explicaciones: desde la perspectiva pontificia, Brosch y von Pastor³⁵ consideraron un “desaire” el rechazo fernandino a encontrarse con un papa, que —según Picotti— quedó a merced de Luis XII³⁶. Desde la óptica española, Ochoa Brun abogó por la sagaz discriminación del aragonés³⁷; y más recientemente, Shaw ha considerado que el evento no fue más allá de un confuso revuelo de noticias contradictorias³⁸.

La razón de este desconcierto se debe a la confidencialidad de las negociaciones a la desconfianza imperante³⁹. De hecho, los coetáneos dieron explicaciones contradictorias de un evento que no acabaron de comprender⁴⁰. Para

32 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Antonio de Acuña”.

33 Cfr. MARTÍNEZ MILLÁN, “De la muerte”, pp. 45-72; LADERO QUESADA, *Los últimos años*, pp. 59-91.

34 HERNANDO SÁNCHEZ, *El reino de Nápoles*, pp. 112-140.

35 BROSCH, *Papst Julius*, pp. 140-142; PASTOR, *Storia*, vol. III, p. 597.

36 PICOTTI, *La política italiana*, p. 191.

37 OCHOA BRUN, *Historia*, vol. IV, pp. 386-387.

38 SHAW, “L'incontro di Savona”.

39 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “La política europea”.

40 Segismondo Tizio afirma que “se ignora la causa por qué no fue a ver al pontífice, aunque se dijo que se desencadenó una inesperada tempestad al partir”; *Historiae Senensis*, vol. V, parte I, libro II, ff. 48-49; Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze [a partir de ahora BNC], Fondo Nazionale, II.5.140.

superar este desconocimiento es preciso recurrir a documentación original que permita reconstruir, desde diversas perspectivas, el proceso negociador atendiendo a las circunstancias que lo condicionaron. Nos referimos a las fuentes españolas que —en forma de despachos e instrucciones— evidencian los intereses del rey Católico, mientras la correspondencia de los embajadores de Ferrara, Mantua y Florencia informa de la actividad de los agentes, las inquietudes de las potencias o las reacciones de las partes implicadas en la negociación. A nivel metodológico, la “nueva historia diplomática” puede proporcionar útiles herramientas de análisis (diplomacia indirecta, transnacionalidad, reconocimiento de legitimidad, cauces informales, etc.) sin renunciar a los marcos político-eclesiales esenciales para comprender el proceso diplomático.

Cuando Fernando II de Aragón recibió a los agentes pontificios tras su desembarco en Nápoles en octubre de 1506 no fue la primera vez que trató con Julio II⁴¹. Desde su ascenso a la cátedra de San Pedro, el papa della Rovere había experimentado una mezcla de respeto y frustración hacia un monarca devoto de la Sede Apostólica y promotor de la evangelización de nuevas tierras, pero que no le había prestado obediencia, ni estaba dispuesto a enfrentarse a Venecia para que devolviera los enclaves usurpados en Romaña⁴².

Aunque hubiera apoyado su ascenso al trono de San Pedro, Fernando desconfiaba de la francofilia de un pontífice que le rehusaba la investidura napolitana, coqueteaba con los Habsburgo y se resistía a nombrar a sus candidatos para las provisiones vacantes *in Curia*⁴³. De ahí que uno de sus principales objetivos fuera normalizar sus relaciones con la Sede Apostólica para legitimar su dominio sobre Nápoles a través de la investidura o la coronación de manos del papa. Aunque a fines de 1506 el monarca abrió algunas vías de entendimiento, no logró vencer la desconfianza de Julio II. De ahí que este desatendiera su petición de nombramientos cardenalicios y retrasara su regreso a Roma permaneciendo en la Bolonia recién conquistada a los Bentivoglio⁴⁴. Si el papa estaba dispuesto a reconocer la gobernación castellana de Fernando, no lo estaba tanto para legitimar sus derechos partenopeos; de ahí que su agente enviado a Nápoles —Gabriel Merino— evitara un recibimiento oficial

41 Sobre el pontífice SHAW, *Julio II. Sus relaciones con los Reyes Católicos* en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *El roble y la corona*.

42 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “La embajada”.

43 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Papado y cambio dinástico”.

44 Fernando comunicó a su embajador que Julio II se había detenido en Bolonia por temor a su persona; instrucciones a su embajador en Castilla, 17 enero 1507; Archivo Histórico Nacional [a partir de ahora AHN], Estado, Leg. 1011, ff. 96v-97r. Sobre este contexto FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Facciones políticas”, pp. 24-43.

que pudiera interpretarse como una forma de reconocimiento, al menos hasta que el papa recibiera su obediencia⁴⁵.

Para facilitar el entendimiento, el nuncio sugirió a Fernando concertar una alianza con el papa con el compromiso de recuperar las ciudades de Romaña y los puertos napolitanos empeñados a Venecia durante la guerra con Francia⁴⁶. Si prestaba obediencia a Julio II, el monarca podría obtener la investidura del *Regno* de acuerdo con la capitulación hispano-francesa de Blois (12.X.1505), y no como había procedido el parlamento napolitano al jurar a la reina Juana de Castilla y a su heredero, el futuro Carlos V⁴⁷. De esta forma, Julio II evitaba indisponerse con Luis XII y resucitar el Imperio de los Staufen con los Habsburgo⁴⁸.

Fernando confió su respuesta a Antonio de Cardona, marqués de la Padula y yerno de Julio II⁴⁹, declarando su disponibilidad a poner “mi persona y estado por su beatitud y por la silla apostólica y por la Yglesia para todo lo que tocare a nuestros comunes estados y a la honrra y beneficio de Su Santidad”⁵⁰. Para ello dedicaría sus fuerzas a la “empresa contra los ynfieles enemigos de nuestra fe”, en “beneficio universal”, aportando al pontífice “muy grande gloria ante Dios y ante el mundo” si lo lograba “con su favor y ayudas espirituales”; es decir, la décima otorgada por Julio II aquel mes de febrero⁵¹.

Fernando también manifestó su deseo de enviarle la prestación de obediencia, excusando su retraso por la negociación del tratado de Blois que había clausurado el contencioso con Francia⁵². Ya tenía elegidos los miembros de la legación que partiría para confirmar su lealtad, “esperando que Su Santidad no me dará causa para otra cosa”. La audaz promesa acortaba el tiempo de negociación con Luis XII sobre la investidura, y dejaba en suspenso la cuestión sucesoria. Fernando no se contentó con el envío de agentes. En un párrafo tachado de las instrucciones

45 Merino desoyó la indicación de Fernando de que permaneciera en Aversa para ofrecerle un adecuado recibimiento, y se presentó en la capital “semplicemente et di notte”; despachos florentinos desde Nápoles, 24 y 29 enero 1507; RAZZI, *Vita*, pp. 242-245. Sobre este personaje PASTORE, “Merino”.

46 Despacho de Manfredus Manfredi a Hércules de Este, Blois 20 enero 1507; Archivio di Stato di Modena, Archivio Segreto Estense [a partir de ahora ASMo, ASE], Ambasciatori, Francia, 4. En febrero los embajadores del rey de Romanos mencionan a dos *oratores* pontificios en Nápoles; CALOGERÀ, *Memorie*, pp. 87-88.

47 ZURITA, *Historia*, libro VII, cap. XLVIII; CALOGERÀ, *Memorie*, pp. 87-88.

48 BROSCH, *Papst Julius*, pp. 141-144.

49 Cardona se reunió con el embajador Francisco de Rojas en Bolonia el 17 de enero; FRATI (ed.), *Due spedizioni*, pp. 137-138 y 144. Sobre el aristócrata napolitano cfr. HERNANDO SÁNCHEZ, *El reino de Nápoles*, pp. 116, 123, 159 y 162-163.

50 Instrucciones a Rojas datadas en Nápoles, febrero 1507 (debieron redactarse a principios de mes); Real Academia de la Historia (Madrid) [a partir de ahora RAH], Colección Salazar y Castro, A-12, ff. 123r-126v; RODRÍGUEZ VILLA, “Don Francisco”, pp. 463-467.

51 Breve de Julio II dirigido al rey Católico, 16 febrero 1507; RAINALDI, *Annales*, vol. III, p. 489.

52 ZURITA, *Historia*, libro VII, cap. XLVII.

propuso a Julio II una entrevista personal “si su Beatitud se fallara en la comarca de las fronteras deste Reyno”, donde podría darle personalmente la obediencia, y “fazer toda la estrechura de unión que su Santidad quisiese”. El ofrecimiento partió por tanto del rey dejando abierto el alcance de la liga para que “su Santidad diga y declare cómo, y de qué manera, y con qué condiciones y firmezas, quiere se faga nuestra unión”.

La propuesta de las vistas papales contaba con pocos precedentes en el pasado hispánico: si en la Corona de Aragón había que remontarse al encuentro de Fernando I y Benedicto XIII (1414)⁵³, en Castilla el único caso documentado era el de Alfonso X el Sabio y Gregorio X (1276)⁵⁴. Sin embargo, en el reino de Nápoles la frecuencia de estos encuentros era significativamente mayor, y contaba con la reciente entrevista de Alfonso II con Alejandro VI en Vicovaro (1494) para hacer frente a la invasión francesa⁵⁵. Trece años después, el rey Católico era consciente de que el recibimiento papal en la frontera constituiría un reconocimiento implícito de su soberanía sobre el *Regno*, y evidenciaría el favor papal que le negaban sus opositores⁵⁶.

En el mismo mes de febrero Fernando también ofreció a Luis XII encontrarse en el puerto de Savona (Liguria)⁵⁷, para deshacer la desconfianza suscitada por el juramento napolitano⁵⁸, y acallar los rumores sobre la hostilidad del Valois⁵⁹. El aragonés se situaba así ante una disyuntiva: si se entrevistaba con su aliado francés confirmaría su apoyo para recuperar la gobernación castellana, y si se encontraba con Julio II recibiría la investidura napolitana a cambio de la obediencia⁶⁰.

53 Otros casos fueron los encuentros de Jaime III con Clemente V (1305), Pedro IV con Inocencio VI (1356) y Martín I con Benedicto XIII (1397); OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española. Apéndice 1*, pp. 132-133.

54 AYALA MARTÍNEZ, “Alfonso X”, pp. 5-31.

55 BURCKARDI, *Liber*, vol. I, pp. 531-533.

56 RAH, Colección Salazar y Castro, A-12, ff. 123r-126v. Las fuentes borgoñonas indican que “el papa haría su esfuerzo para conquistarlo y ponerlo en la mano de quien bien le pareciese, como herencia y patrimonio de la Iglesia”; Segundo viaje de Felipe el Hermoso a España en 1506, en GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes*, vol. I, p. 590.

57 El 8 de febrero el embajador francés en Nápoles confirmaba que Fernando se encontraría con Luis en Savona “e qui vi saranno a parlamento insieme”; despacho de los embajadores florentinos, Nápoles 8 febrero 1507; RAZZI, *Vita*, p. 256. También DESJARDINS, *Négociations*, vol. II, pp. 217-221. El embajador estense, Manfredo de’ Manfredi, atribuye a Fernando la propuesta hecha un mes antes; despacho desde Bourges, 2 marzo 1507; SENECA, *Venezia*, p. 185. Y el despacho de Manfredo Manfredi, Blois 3 febrero 1507; ASMO, ASE, Ambasciatori, Francia, 4.

58 En enero de 1507 Luis XII confesó a los florentinos que podía desestabilizar a Fernando si este incumplía su palabra; DESJARDINS, *Négociations*, vol. II, p. 213.

59 En Castilla se decía, por ejemplo, que el monarca francés deseaba recibir la investidura y la corona imperial de Julio II, prescindiendo de su amistad aragonesa; ZURITA, *Historia*, lib. VII, cap. L.

60 Despacho de Manfredo de’ Manfredi, embajador estense en Francia, al duque de Ferrara, 2 marzo 1507; SENECA, *Venezia*, p. 185.

3. LA ROSA PAPAL Y UNA INCIERTA INVESTIDURA

El papado tenía diversas experiencias en sus entrevistas con príncipes a fines de la Edad Media. El ritual debía evidenciar el acatamiento del príncipe antes de que este recibiera del pontífice muestras de honor como protector de la Iglesia⁶¹. Aunque no faltaron cordiales encuentros como el del emperador Federico III con Nicolás V para su coronación (1452) o con Paulo II en su viaje a Roma (1468), también existían experiencias traumáticas como las vistas de Alejandro VI (1495) y Carlos VIII durante su campaña italiana. Las medidas del papa Borja para garantizar su seguridad personal y la alteración del ceremonial pusieron de manifiesto los desajustes de aquel encuentro forzado⁶² del que Alejandro supo sacar rédito propagandístico a través del ciclo pictórico encargado a Pinturicchio en la *loggia* de Castel Sant’Angelo⁶³.

Julio II no debía ser muy amigo de este tipo de entrevistas que comprometían su escaso autocontrol emocional y podían provocarle estallidos de ira o embarazosas ausencias⁶⁴. Para el papa della Rovere tampoco era lo mismo encontrarse con príncipes italianos —como el marqués de Mantua o el duque de Urbino (1506)— que con poderosos soberanos como Luis XII, cuyo encuentro venía rehusando desde que este amenazó con castigar la rebelión de Génova y se difundiera su intención de deponerle del trono de San Pedro.

Aunque Julio II también desconfiaba de Fernando de Aragón, los recientes contactos diplomáticos y la intensificación de correos entre Roma y Nápoles sugiere un progresivo acercamiento⁶⁵. A principios de febrero sus antiguos recelos parecieron disiparse cuando anunció su intención de regresar a Roma por sentirse “più conosciuto Papa che a Bologna”⁶⁶; y es que la presencia del rey Católico en el Mediodía se estaba volviendo más tolerable que la de Luis XII en el Norte. Finalmente, el 14 de marzo, el día en que se publicó el envío de la obediencia aragonesa a Julio II, se filtró que este había concedido al rey la Rosa de Oro que solía otorgarse como premio a los servicios prestados a la Sede Apostólica⁶⁷. Con este intercambio de favores, el

61 Sobre la codificación ritual cfr. PÉQUIGNOT y MOEGLIN (dir.), *Diplomatiae*, pp. 197-199; HURTUBISE, *La cour pontificale*, pp. 355-363; ŽAK, “Vademecum”.

62 BURCKARDI, *Liber*, vol. I, pp. 555-558 y 565-568; RUCELLAI, *De bello italicico*, pp. 118-119.

63 DE JONG “The Pope”, pp. 29-44.

64 PASTOR, *Storia*, vol. III, pp. 47-48.

65 A fin de mes, el embajador regio en la Curia —Francisco de Rojas— se desplazó a Nápoles con cartas comendaticias datadas el 25 febrero 1507; Archivio Apostolico Vaticano (Ciudad del Vaticano) [a partir de ahora AAV], Archivum Arcis, Armadio XXXIX, vol. 25, ff. 152r-153r.

66 Despacho del embajador florentino, Bolonia 2 febrero 1507; Archivio di Stato di Firenze (Florencia) [a partir de ahora ASF], Dieci di Balia, Responsive, 85, ff. 121-122.

67 Julio II quería hacer coincidir su regreso a Roma con la llegada de los embajadores aragoneses para solemnizar su recibimiento; sólo cuando estos le prestaran obediencia publicaría el destinatario de la Rosa de Oro, es decir, el rey Católico; despacho de Ludovico Fabriano al cardenal Hipólito de Este, Viterbo 14 marzo 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/7.

papa había modificado la propuesta fernandina, obteniendo su obediencia a cambio de una insignia que —sin comprometerle— proporcionaba al monarca un capital místico valioso para recuperar su prestigio tras la crisis castellana. Por el camino quedaron la anhelada investidura y las vistas que se replantearon a fines de mayo.

Con estas medidas, Julio II estaba reorientado su geopolítica, contrapesando la presión francesa en Lombardía con la pleitesía aragonesa. La reacción francesa no se hizo esperar. Luis XII censuró a su aliado por “intrattenere le cose di Roma a suoi propositi”, pretendiendo “insignorirsi di tutta Italia con la fantasia sua”⁶⁸, pero ante el peligro de aislamiento el francés publicó su deseo de encontrarse con el rey Católico “per beneficio di ciascuno di loro, como sono convenuti”⁶⁹. A mediados de abril el rey de Romanos también propuso a Fernando entrevistarse en Roma o en Niza⁷⁰, pero este declinó el ofrecimiento para no indisponerse con Luis XII, ni retrasar su regreso, aunque pesara más la inmadurez de las negociaciones sobre la sucesión castellana⁷¹.

Fernando aprovechó la nueva sintonía papal para avanzar en su exigencias políticas y eclesiásticas; de las primeras se ocupó el nuncio Gabriel Merino, y de las segundas Antonio de Cardona, a quien Julio II trataba “molto domesticamente”, invitándole a comer con su principal consejero, el cardenal Francesco Alidosi⁷². En aquellas conversaciones se replanteó la cuestión de la investidura napolitana, que Julio II otorgaría si se le reconocían sus derechos al reino de Sicilia⁷³, como Alejandro VI ya había sugerido a los Reyes Católicos para eludir ciertas exigencias. Para el papa della Rovere no era una simple excusa, sino una forma de tener el nuevo poder aragonés, capaz de ejercer mayor presión que los Anjou.

68 Despacho del embajador florentino Francesco Pandolfini, Blois 16 marzo 1507; DESJARDINS, *Négociations*, vol. II, pp. 225-225.

69 Así se lo indicó el embajador francés a los agentes florentinos en Nápoles, como éstos refieren en su despacho del 25 marzo 1507; RAZZI, *Vita*, p. 278. Pocos días después Luis XII avisó a Fernando de que estaría en Milán para la octava de Pascua “per ritrovarsi a tempo al luogo determinato”; despacho del 27 marzo 1507; *Ibid.*, p. 278. De esta manera el francés desmentía los rumores que desestimaban el encuentro a causa de la rebelión genovesa; despacho de Morletto Ponzone al marqués de Mantua Francesco Gonzaga, Ferrara 21 marzo 1507; Archivio di Stato di Mantova (Mantua), Archivio Gonzaga, Ambasciatori, Ferrara, 1241, f. 115r.

70 Instrucciones de Maximiliano a sus embajadores en Nápoles, 17 abril 1507; CALOGERÀ, *Memorie*, pp. 101-107.

71 El rey comunicó oficialmente que partiría el 29 de abril, como indican los embajadores florentinos en Nápoles, 31 marzo 1507; RAZZI, *Vita*, p. 278.

72 Despacho del embajador Beltrando Costabile al duque Alfonso I de Este, Roma 27 abril 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XV/79. Sobre este consejero de Julio II cfr. DE CARO, “Alidosi”, pp. 373-376. Los agentes fernandinos enviados a prestar obediencia debían ganarse al cardenal con ciertos beneficios eclesiásticos; breve de Julio II al rey Católico, 26 octubre 1506; AAV, Archivum Arcis, Armadio XXXIX, vol. 25, f. 489v.

73 Despacho de Gualterotti y Salviati, Nápoles 20 marzo 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 85, ff. 234-235.

La intensidad de las negociaciones hizo pensar que Fernando había obtenido la investidura a cambio de entregar Roccaguglielma (Rocca Guiglielma) —estratégica fortaleza del reino de Nápoles— a Francesco Maria della Rovere, prefecto y sobrino del papa⁷⁴. Probablemente Julio II también exigió un compromiso contra Venecia que el Católico veía factible si se incorporaba Maximiliano, y recibía la investidura en favor de su heredero Carlos⁷⁵. El papa también debió solicitar los servicios de Gonzalo Fernández de Córdoba para acometer la empresa⁷⁶, pero su regreso a España ya estaba decidido por Fernando⁷⁷.

La ocupación francesa de Génova no facilitó las cosas. Fernando no sólo desatendió la petición papal de contener la represión⁷⁸, sino que envió algunas naves para reforzar el bloqueo del puerto rebelde⁷⁹. El aragonés estaba asumiendo una política de balancín, tratando a Julio II como “buono padre” y a Luis XII como “buon fratello”⁸⁰. Por ello, mientras auxiliaba a su aliado en Liguria, envió la obediencia a Julio II, recibiendo a cambio la Rosa de Oro (30.IV.1507)⁸¹.

Quince días después, el papa nombró cardenal al arzobispo Jiménez de Cisneros⁸², para crear un antagonista al poderoso ministro Ruan⁸³. Sin embargo, se negó a conceder la investidura, solicitada por Fernando como inapelable superación de la polémica dinástica Aragón-Anjou⁸⁴, alegando sus títulos como sucesor de Alfonso V y justificando la exclusión de Germana con el respeto de sus derechos sobre la Terra di Lavoro y los Abruzzi, asignados en la investidura de Alejandro VI⁸⁵.

74 SANUTO, *Diarii*, vol. VII, cols. 47-48.

75 Despacho del embajador veneciano Vincenzo Quirino, Constanza 1 mayo 1507; *Reichstagsakten, Mittlere Reihe*, vol. 9, p. 7; ZURITA, *Historia*, libro VII, cap. II.

76 Sobre la actitud de este personaje en la crisis sucesoria cfr. HERNANDO SÁNCHEZ, “El Gran Capitán y la agregación del reino”. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “El Gran Capitán y los Habsburgo”.

77 Despacho de Ludovico Fabriano, 28 abril 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/17. Despacho de los embajadores florentinos ante Luis XII, Alessandria 27 abril 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, c. 56; RODRÍGUEZ VILLA (ed.), *Crónica manuscrita*, pp. 263, 444 y 450.

78 Los agentes florentinos informaron que Julio II intentaba “fare maggior frutto di sollecitare questa Maestà Cattolica per indurla contro il Cristianissimo, e parci, che la cosa si dilati in modo, e che si sparga in tante persone, che dubitiamo, che Sua Santità no si habbia a scoprire totalmente”; RAZZI, *Vita*, p. 306.

79 Despacho de Costabile, 27 abril 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XV/79.

80 Despacho de Gualtierotti y Salviati, Nápoles 27 abril 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, ff. 76-77.

81 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “La embajada”, pp. 333-338.

82 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Facciones políticas”, pp. 30 y ss.

83 Las fuentes ferraresas informan del prestigio cruzadista y reformador de Cisneros —franciscano observante y antiguo confesor de la reina Isabel— más inclinado a la “l’impresa del papato” que la “de Barbaria”. Se conjecturaba que Julio II deseaba crear un antagonista al ministro de Luis XII, el cardenal Georges d’Amboise, y que Cisneros se trasladaría a Roma para reformar la Iglesia; despacho de Costabile, 20 mayo 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/12.

84 HERNANDO SÁNCHEZ, *El reino de Nápoles*, pp. 129-130.

85 GUICCIARDINI, *Storia d’Italia*, libro VII, cap. IV, p. 671. Ante las quejas francesas, Fernando respondió que “non poteva far altramente, volendo haver el governo de Castiglia”, como también deseaba Luis XII; despacho de Vincenzo Querini, Constanza 1 mayo 1507; HEIL, *Reichstagsakten*, pp. 917-918.

Para convencer al papa, el aragonés le ofreció secretamente una alianza “para la defensión de su persona y del estado suyo y de la iglesia” prometiendo que “por né mi persona y estado de muy buena voluntad contra todo el mundo sin exceptar a nadie”, en indirecta alusión a Venecia⁸⁶. Aunque Julio se resistía a firmar aquel acuerdo “per non insospedire il Christianissimo, el quale pare che tema assai”⁸⁷, Fernando no lo interpretaba en clave anti-francesa, y previno a Cardona contra los que intentaban indisponerle con Luis XII⁸⁸.

A pesar del esfuerzo no se logró el entendimiento. El 14 de mayo Fernando sospechaba que Julio II esperaba “algún estado para algún deudo suyo”, o “fazer alguna confederación por su respecto para que con ella se faga alguna buena obra en favor y provecho de su Santidad y de la Yglesia”. Para conocer las auténticas intenciones de Julio II, ordenó a sus agentes concertarse con el cardenal Alidosi comprometiéndose a firmar una liga conjunta para que “su Santidad, y yo, y el Rey de Francia seamos una misma cosa, y todo con mucha seguridad y honrra de su Santidad”⁸⁹. Sin embargo, poco se podía hacer con la investidura que el papa se negaba a conceder sin el censo de 50.000 florines que anteriormente se había condonado a Ferrante y a sus sucesores⁹⁰. Los observadores florentinos estimaban que la importancia otorgada al dinero imposibilitaba el acuerdo de ambas partes⁹¹. Gravemente endeudado por los pactos de Blois, Fernando no podía asumir al censo, irrenunciable a ojos del pontífice por el “el honor y utilidad de la Santa Iglesia”⁹². Sin embargo, no todo eran razones económicas, pues Julio II era consciente de que la concesión de la investidura tensaría aún más sus malas relaciones con Luis XII y consolidaría a un peligroso vecino para la *Libertas Ecclesiae* si la sucesión recaía en Carlos de Habsburgo.

86 Instrucciones de Fernando el Católico a sus embajadores en Roma, sin datar (probablemente 3-17 mayo 1507); Biblioteca Francisco Zabálburu (Madrid) [a partir de ahora BFZ], Altamira, 18, doc. 81, ff. 1-7.

87 Despacho del embajador de Florencia Roberto Acciaiuoli, Roma 13 mayo 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, f. 133r (136r); BNC, Fondo Palatini, 582, f. 1r.

88 Instrucciones de Fernando el Católico a sus embajadores en Roma, sin datar (probablemente 3-17 mayo 1507); BFZ, Altamira, 18, doc. 81, ff. 1-7.

89 Fernando aseguraba que “no hay príncipe en el mundo que tan seguro y cierto sea para su Santidad, ni con tanta voluntad ponga su persona y estado por su beatitud como yo cada vez que el caso lo ofreциere”. Y animaba a sus embajadores a añadir lo que consideraran oportuno para que el papa accediera a su petición. Tampoco faltó el intento de ganarse al cardenal Alidosi prometiendo compensarle con la esperanza de que “siéndome su Santidad buen padre y faciéndome buenas obras [...] yo he de fazer por su Santidad todo lo que pudiere, y podré mucho con el ayuda de Dios nuestro Señor”. Si la investidura se dilataba, Fernando les ordenaba dejar el negocio en manos de Jerónimo de Vich, y regresar a Nápoles; BFZ, Altamira, 18, doc. 81, ff. 1-7.

90 Despacho de Niccolò Valori, Nápoles 21 mayo 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, ff. 154r-155r (157r-158r).

91 Despacho de Roberto Acciaiuoli, 26 mayo 1507; *Ibid.*, 89, f. 167rv (170rv).

92 Despacho de Acciaiuoli, 26 y 29 mayo, y 5 junio 1507; *Ibid.*, 89, ff. 170, 182 y 202.

4. EL ENIGMA DE OSTIA

Tras el regreso de la legación de la obediencia a fines de mayo, se replantearon las vistas del papa y el rey en el puerto de Ostia. El nuncio Merino y el cardenal Alidosi impulsaron aquellas negociaciones que podían permitir al primero prolongar su misión diplomática en Castilla y al segundo vencer la oposición del rey Católico a ocupar el obispado de León⁹³. Cuando se anunció que Julio II se desplazaría a Ostia el 31 de mayo, Merino reveló secretamente que “sua Santità abocharà cum la Catholica Maestà nel passare de la detta R[everendissima]” el 3 de junio⁹⁴. Una semana después, los agentes españoles confirmaron la noticia retrasando la partida del rey al 4 o el 5 de junio⁹⁵. Sin embargo, los embajadores florentinos dudaban del encuentro “non parendo che ci sia né cagione né cosa che meriti l’aboccamento di dua principi di questa natura”⁹⁶. El representante veneciano lo consideraba incompatible con el entendimiento hispano-francés, y la imposibilidad de que Julio II pudiera aliarse con Fernando en perjuicio de Francia⁹⁷. Las circunstancias tampoco eran favorables: el tiempo era inestable, Julio II sufría un ataque de gota y Fernando tenía un “mal de fiancho” que comprometía incluso su encuentro con Luis XII en Savona⁹⁸.

El pontífice se mostraba tan indeciso que en tres días modificó seis veces su viaje a Ostia⁹⁹; sin embargo, la prepotencia francesa le indignaba tanto que el 4 de junio prometió al rey Católico que, si acudía a Roma, le haría mayores honores que a ningún príncipe del pasado¹⁰⁰. Aquel día el aragonés se desplazó a Gaeta para facilitar las comunicaciones¹⁰¹, pues estaba “determinado de ver al Papa Julio”¹⁰². No era el único príncipe italiano al que pensaba ver, pues Isabel Gonzaga —du-

93 Sobre este contencioso FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “*Elegir obispos*”, pp. 367-413.

94 Despacho de Costabili, 22 mayo 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/15. Despacho del embajador florentino, 22 mayo 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, f. 156r (159r). También se informa del desplazamiento del papa a Ostia para “abbocarsi a parlamento con Re de Spagna passando” en el despacho de Ludovico Fabriano, 27 mayo 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/9 (mal datado en la escritura posterior).

95 Despacho del embajador florentino Niccolò Valori, Nápoles 29 mayo 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, f. 186.

96 El embajador florentino consideraba que “non si abocheranno insieme non parendo che ci sia né cagione né cosa che meriti l’aboccamento di dua principi di questa natura”; despacho del 29 mayo 1507; *Ibid.*, 89, f. 182.

97 Despacho de Costabili, 1 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/27.

98 Despacho de Ludovico Fabriano, 4 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/32. Y de Beltrando Costabili, 7 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, busta 16, 98-XVI/30.

99 Despacho de Roberto Acciauoli, 5 junio 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, f. 25.

100 La propuesta presentada a través de Merino se recoge en el despacho de Costabili, 7 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/30. Y en el despacho de Ludovico Fabriano, 4 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/32.

101 GUARINO DI AVERA, *Diario*, vol. I, p. 246.

102 PADILLA, *Cronica de Felipe I*, p. 159. Fernando “salió con determinación de ser en Ostia con nuestro muy santo Padre, donde estaua esperando”; CUERO, *Historia*, pp. 37-38.

quesa de Urbino— también recibió su propuesta de desplazarse a Urbino para visitarla aprovechando su entendimiento con al papa y los cardenales¹⁰³.

En Roma se intensificó la expectación. Cuando Julio II fue informado del desplazamiento del rey a Gaeta, partió para Ostia acompañado de los cardenales Alidosi y Galeotto Franciotti della Rovere¹⁰⁴. En el puerto se preparó un “bello apparecchio” con “grandissimi aparechii e provixione”¹⁰⁵ para agasajar al aragonés, convocándose “multi cardinali per avere coloquio insieme con detta Maestà”¹⁰⁶. Entre los abastecimientos se incluyeron grandes cantidades de vino¹⁰⁷, y los objetos suntuarios portados por Agostino Chigi “el Magnífico”¹⁰⁸, el poderoso banquero sienés encargado de las finanzas papales que se sumó a la legación¹⁰⁹. Con esta entrega de regalos —típica en los encuentros principescos— el papa expresaba su munificencia y un espíritu de competencia a la medida de la amistad que se pretendía establecer¹¹⁰. Julio creaba así un horizonte de espera, invitando a Fernando a responder con equivalente generosidad. De ahí que Mártir de Anglería describiera al papa expectante de ver al rey para tratar “asuntos de interés común”, dando “pasto a sus ojos con la contemplación personal del augustísimo líder de nuestra fe, las alturas de la cual él señoorea”¹¹¹. Recurriendo al *topos* de la “espectacularidad ejemplar” del héroe, el humanista lombardo apuntalaba la restauración carismática de Fernando¹¹².

Sin embargo, el encuentro del papa en Ostia se planteó en el entorno fernandino como una disyuntiva a las vistas con Luis XII¹¹³, generando un debate en el que

103 Carta de Elisabetta Gonzaga, duquesa de Urbino, a Isabella de Este, Urbino 7 septiembre 1507; LUZIO y RENIER, “Gara di viaggi”, p. 11.

104 Despacho de Ludovico Fabriano, 6 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/33. Y despacho de Roberto Acciauoli, 8 junio 1507; ASF, Dieci di Balia, Reponsive, 89, f. 208. Sobre el personaje CHERUBINI, “Franciotti della Rovere”. La decisión pontificia de partir, a pesar de la gota, en el informe veneciano del 7 julio 1507; SANUTO, *Diarii*, vol. VII, col. 99.

105 PANDIANI, *Un anno di storia*, p. 419.

106 PASSERO, *Storie*, p. 149. Las fuentes castellanas y napolitanas consignan el “grand recibimiento y fiestas”; PADILLA, *Crónica de Felipe I*, p. 159. Y el cronista francés Jean d’Auton se refiere a las “grandes provisions et gros appareil pour le cuyder illecques recueillir et trecter”; D’AUTON, *Chroniques*, vol. IV, pp. 340-341.

107 Despacho de Roberto Acciauoli, 10 junio 1507; BNC, Fondo Palatini, 582, f. 7v.

108 DANTE, “Chigi, Agostino”, pp. 735-743.

109 Segismondo Tizio, *Historiae Senensis*, vol. V, prima partis, liber secundus, f. 49; BNC, Fondo Nazionale, II.5.140. Julio II pudo hacer uso de la lujosa “leticha” y la colección de tapices que le había enviado la reina de Francia; despacho de Costabili, 10 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/33.

110 PÉQUIGNOT y MOEGLIN (dir.), *Diplomatie*, pp. 213-217.

111 ANGLERÍA, *Epistolario*, vol. X, p. 201.

112 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “El otro príncipe”, pp. 46-56.

113 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “El recibimiento”, pp. 1047-1068; FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Las vistas de Savona”, pp. 281-307.

participó el “grande astrólogo judicario” Rodrigo de Basurto (o Vasurto), profesor salmantino instalado en Roma, que se desplazó a Nápoles para comunicar al rey su predicción¹¹⁴. Con la fama de haber pronosticado la muerte del príncipe Juan (1497), fue recibido por el soberano “porque le tenía muy buena voluntad, y también por saber algunas cosas del suceso y vuelta a España”¹¹⁵. Basurto aconsejó al monarca reusar el encuentro con Julio II por el peligro que corría su vida, y verse con el francés “porque se seguiría mucha paz y concordia así a entrabmos como a la cristiandad”. El tópico de las vistas como amenaza se intensificó en el pronóstico astrológico que recordaba el nacimiento del belicoso papa bajo el signo de Escorpio, morada diurna de Marte, dios de la guerra¹¹⁶; era la inquietante imagen del *papa terrible* cuyo encuentro también desaconsejó el virrey Gonzalo Fernández de Córdoba¹¹⁷.

Aunque Cardona y Merino sedujeron al monarca con la concesión de la investidura, Julio II no llegó a comprometerse por escrito, como exigía el rey Católico para celebrar las vistas¹¹⁸. El 12 de junio, a dos días de la partida regia, el proyecto de las vistas comenzó a desdibujarse, anunciándose la escala de la flota en Civittavecchia —a 75 kilómetros al norte de Ostia— a causa de la inclemencia climática¹¹⁹. Allí fue donde Julio II envió al cardenal Alidosi como legado del Patririmonio y a Agostino Chiggi con “refreschamenti et presenti molti”, y “una bota di vin a donar per galia, et parlar a ditto re”¹²⁰. Aunque se planteó el envío del Gran Capitán y otras personalidades a Civittavecchia, Fernando, izó velas el 14 de junio “con propósito de no detenerse hasta Saona”¹²¹. Más tarde explicó que “el viaje fue lento porque los vientos contrarios nos obligaron a buscar refugio en distintos

¹¹⁴ En 1504 Basurto debió desplazarse a Roma, donde acertó “con algunos [pronósticos] que hizo en aquellos tiempos sobre cosas muy señaladas”. Allí se relacionó con el poeta Bartolomé Torres Naharro, que le recuerda en 1507 (“sé más que supo Basurto / aunque era astrólogo fino”), año en que se desplazó a Nápoles para comunicar al rey Católico su pronóstico de las vistas. Murió un mes después (31.VII.1507); cfr. AMASUNO SÁRRAGA, *La escuela de medicina*, pp. 118 y 121-122; ARRIZABALAGA VALBUENA, “El libro científico”, pp. 634 y ss.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ VILLA (ed.), *Crónica manuscrita*, p. 450.

¹¹⁶ Algunos horóscopos sobre el “papa terrible” en BOUDET, “Manipuler le ciel”, pp. 225-234.

¹¹⁷ RODRÍGUEZ VILLA (ed.), *Crónica manuscrita*, p. 450.

¹¹⁸ Zurita afirma que a Fernando “se le dio grande esperanza que se la daría antes de su partida, y por esto se iba deteniendo, y esperaba desde allí la final respuesta porque entendía entre él, y el Papa sobre este negocio, el marqués de la Padula”; ZURITA, *Historia*, libro VIII, cap. II,

¹¹⁹ Despacho de Costabili, 12 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/35.

¹²⁰ La cronística del Gran Capitán afirma que “en este tiempo el Papa Julio por sus mensajeros trató con el Rey don Fernando que se viesen en Civitavieja, un lugar de la Iglesia, quince leguas de Roma”; RODRÍGUEZ VILLA (ed.), *Crónica manuscrita*, p. 450. Según los agentes modenenses, el más interesado era el cardenal Alidosi, que se dirigió a Civittavecchia con grandes “preparamenti”; despacho datado el 6 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, *Roma*, 19, 121-V/34; SANUTO, *Diarii*, vol. VII, col. 104.

¹²¹ Despacho de Ludovico Fabriano, 12 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, *Roma*, 19, 121-V/34. Despacho de Costabili, 10 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, *Roma*, 16, 98-XVI/33; ZURITA, *Historia*, libro VIII, cap. II.

puertos, y nuestra flota estuvo navegando sólo los días en que el mar no estaba peligroso”¹²². Las dieciséis galeras pasaron por Ostia el 15 de junio, y dos días después por Civitavecchia, pero no hubo ningún encuentro¹²³. Julio II regresó a Roma alegando un ataque de gota, y dejó a Alidosi en Civitavecchia hasta el 28 de junio por si recalaba el rey¹²⁴.

Las frustradas vistas hispano-papales provocaron un torrente de discursos que hablan más de las expectativas de sus difusores que de la realidad de los hechos. La versión oficial divulgó que Fernando no se detuvo en Ostia “por parecerle poco segura y temiendo por él y su flota a causa de sus muchas borrhascas”¹²⁵. En cambio, las fuentes habsbúrgicas interpretaron el suceso como un desplante al papa para desmentir cualquier entendimiento que pudiera eclipsar la negociación sucesoria del Católico con Maximiliano¹²⁶. Los embajadores italianos tampoco se aclaraban sobre las intenciones de los protagonistas: el agente ferrarés consideraba a Fernando “pocho satisfacto de soa sanctità” por reusarle la investidura que habría justificado la entrevista¹²⁷. Los florentinos, en cambio, atribuyeron a Julio la negativa “per non si havea a restringere ad alcuna promessa”¹²⁸, pues —como el pontífice confesó después— “mai se abboccha un papa con un Re di tanta potentia che non li sia forza conceder cose exorb[itanti] o venire in controversia et questiones”¹²⁹. Y aunque era conocido el carácter desconfiado de Julio II, su aparente desentendimiento también pudo utilizarse para salvaguardar su honor ante el “desplante regio”.

122 Carta del rey Católico a González de Puebla, embajador en Inglaterra, 20 julio 1506; Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 54, nº 84, f. 214rv. En carta a los *consellers* barceloneses se refirió al “tiempo tan contrario” que les había obligado a “detenernos por algunos puertos de esta costa”; RIERA I VIADER, *Cartes*, nº 449.

123 Despacho del embajador de Ferrara en Francia, 18 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Francia, 4. Y despacho de Costabili, 16 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/37.

124 SANUTO, *Diarii*, vol. VII, cols. 104 y 107.

125 Carta de Anglería al conde de Tendilla, Hornillos 19 junio 1507; ANGLERÍA, *Epistolario*, vol. X, p. 202. Alonso de Santa Cruz escribe que “pasando a vista de Ostia, no fue a ella por causa de la tempestad de las olas que allí se hacen, a causa de los bajos que ay, muy peligrosos para las naos”; SANTA CRUZ, *Crónica*, vol. II, p. 95. Se insiste en “la contrariedad del tiempo”, a pesar de la voluntad del rey de ver al papa, en CUERO, *Historia*, p. 38. Se alude a las causas meteorológicas, y a la preferencia fernandina por el encuentro con Luis XII; D'AUTON, *Chroniques*, vol. IV, pp. 340-341.

126 Fernando “pasó de largo de propio intento”, provocando el “descontento” del papa que “lo aguardaba con gran ilusión; GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes*, vol. I, pp. 591 y 598. Anglería alude al desplante del rey difundido por algunos; ANGLERÍA, *Epistolario*, vol. X, p. 202. En Nápoles se describió a Julio II “multo admirato” por el desaire del aragonés; PASSERO, *Storie*, p. 149. La indignación del rey de Romanos ante el encuentro hispano-papal en HEIL, *Reichstagsakten*, p. 965.

127 Despacho de Ludovico Fabriano, 17 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 19, 121-V/35.

128 Despacho de Roberto Acciauoli, 16-17 junio 1507; ASF, *Dieci di Balia, Reponsive*, 89, ff. 243-244.

129 Despacho de Costabili, 16 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/37.

Para aclarar las cosas es preciso acudir a la documentación diplomática española. Gracias a unas instrucciones que Fernando envió a Rojas a principios de junio, sabemos que el problema de la investidura no se reducía al censo o a la sucesión habsbúrgica, sino al compromiso que Julio II exigía a Fernando de devolver las ciudades papales retenidas por Venecia. Haciendo quizá una lectura interesada de la propuesta, el monarca agradeció al papa su “muy buena voluntad con que nos ofrece dar la inuestidura de este reyno”, aceptando su tramitación secreta o pública¹³⁰, pero se consideraba incapaz de asumir aquel compromiso sin asegurar la gobernación castellana con la colaboración de su aliado francés. Con todo, le proponía acudir a Ostia si le enviaba un breve prometiéndole la investidura “con condición que cobrase para la Iglesia las ciudades de Arimino [Rímini], y Faenza [Rímini y Faeza] con sus estados”, dando un año como plazo para el inicio de las operaciones¹³¹.

Julio II no quiso comprometer su palabra por una promesa de colaboración militar con escasas garantías¹³². Su resistencia al compromiso escrito también podría explicarse por la distinta cultura del pacto, donde la solemnidad de los compromisos papales contrastaba con los juramentos más flexibles de la tradición ibérica¹³³. Y si Julio se inclinaba por el encuentro sin compromiso documental, Fernando se resistía a debilitar la amistad francesa sin la promesa de la investidura.

Cardona llevó a Roma las excusas del soberano, asegurando que, “aunque en España estaría más lejos de Su Santidad, sería el más vecino príncipe, que teraría para todas las cosas que tocasen a su honor, y estado, y de la santa sede apostólica”¹³⁴. El día antes de zarpar, el rey recibió la contestación papal, a través de su embajador Jerónimo de Vich, sobre “lo que ha quedado el negocio de la investidura entre nuestro muy Santo Padre y mí”, y dos días después, mientras su

¹³⁰ Instrucciones del rey Católico a Francisco de Rojas, sin datar (a fines de mayo o a principios de junio); RODRÍGUEZ VILLA, “Don Francisco”, pp. 467-468.

¹³¹ El monarca afirma en sus instrucciones: “y si a S. S. le parece assí bien, no será menester, sino que nos envíe luego un breve en que nos prometa que yendo agora a vernos con Su Santidad y obligándonos a una de las dichas cosas, que Su Santidad nos dará luego la investidura, al darla sea público o secreto como su Beatitud más quisiere. Y en este caso, pues de las vistas resulta tan buen efecto, no sería inconveniente vernos, y no faltarán razones para colorar las vistas”. Fernando consideraba que podría justificarse el encuentro sin publicar el intercambio de promesas, pero admitía dejar la “cosa para mayor deliberacion”.

¹³² Según Zurita, “pensaba el Papa tener mayores prendas, que aquéllas que se le ofrecían, en lo de la investidura, y que el Rey Católico se obligaría a la empresa contra venecianos, pues tenía tan buen aparejo para ello por la parte del reino, y no quiso venir en este medio”; ZURITA, *Historia*, libro VIII, cap. II. No debe olvidarse que a fines de 1506 Julio II propuso a Fernando una liga antiveneciana para recuperar los puertos de Apulia y los enclaves de Romaña, sin promesa de otorgarle la investidura.

¹³³ Cfr. NIETO SORIA, “El juramento real”, pp. 371-384.

¹³⁴ ZURITA, *Historia*, libro VIII, cap. II; RODRÍGUEZ VILLA (ed.), *Crónica manuscrita*, p. 450.

nave atravesaba el litoral ostiense, envió nuevamente a Cardona para agradecer a Vich su gestión¹³⁵.

Fernando parecía satisfecho del entendimiento alcanzado. Entre sus intereses y los de Julio había una distancia tan corta como los escasos kilómetros que separaban Ostia de Gaeta, pero no quiso forzar compromisos que podrían desgarrar otras alianzas fundamentales para garantizar el *statu quo* europeo. La experiencia napolitana le había permitido recuperar su entendimiento con la Sede Apostólica, consciente de que debía extremar la precaución con aquel papa *terrible* que no ocultaba su intención de expulsar al francés de Lombardía y a su aliado aragonés del reino de Nápoles¹³⁶.

CONCLUSIÓN

A la vista de lo expuesto, la fallida entrevista de Ostia permite explorar la evolución de los encuentros familiares Trastámar a las reuniones modernas de las “guerras de Italia”. Las vistas negociadas con Julio II, Maximiliano y Luis XII abren este proceso con el que Fernando intentó superar el trauma sucesorio recuperando las alianzas de los orígenes del reinado: la amistad francesa de los Trastámar a castellanos, la alineación con el papado como eje de su política mediterránea y la reconciliación con Maximiliano para asegurar la sucesión.

Ante las diferentes propuestas, Fernando quiso consolidar sus apoyos más seguros: el francés y el papal. El análisis de esta última negociación ha permitido identificar una serie de elementos clásicos de las vistas tardomedievales. En primer lugar, la elección de la frontera como lugar de encuentro para legitimar el dominio fernandino sobre el *Regno*, y la posterior elección de Ostia condescendiendo a los intereses papales. El temor a un posible atentado se manifestó tanto en las prevenciones hispanas, como en el recelo papal ante el poderoso soberano aragonés. Tampoco faltaron los actos de ostentación/atracción, como los regalos papales para agasajar Fernando, ni la mediación de importantes agentes curiales y aristocráticos.

A estos elementos tradicionales su sumaron recursos de factura más moderna, como el secretismo en la negociación, que exigió nuevos agentes para facilitar la confianza —Antonio de Cardona o Gabriel Merino—, y la intervención de consejeros —el cardenal Alidosi— que condicionaron el encuentro en su beneficio. La

¹³⁵ Instrucciones del rey Católico a Jerónimo de Vich, desde la galera real 15 junio 1507; AHN, Estado, Leg. 8714, nº 5, f. 1r.

¹³⁶ Indignado por la intervención de Luis XII en Génova, Julio II amenazó con actuar contra ambos monarcas aliándose con los descontentos de Milán y Nápoles “apresso la malla contenteza laxatali per le Re Catholico”; despacho de Costabili, 30 junio 1507; ASMo, ASE, Ambasciatori, Roma, 16, 98-XVI/46.

importancia de las comunicaciones justificó el traslado papal de Bolonia a Roma, y después a Ostia para asegurar la conexión con Gaeta, donde se desplazó el rey para acortar el trayecto de los correos. Finalmente, cabría destacar el valor legitimador de una entrevista que debía consolidar los derechos fernandinos sobre Nápoles y el reconocimiento de Julio II sobre sus estados.

Todo ello evidencia el interés que tiene el estudio de las vistas reales atendiendo a su marco evolutivo y al proceso de atracción-comunicación-interacción que confluían en un encuentro que —con independencia de su celebración— podía definir una hoja de ruta para el futuro de las relaciones. Los motivos fernandinos evolucionaron desde la exhibición de la amistad papal a la obtención de la investidura, que Julio II eludió sin un compromiso militar inasumible entonces para el rey Católico. Es aquí donde debe reconocerse la habilidad del aragonés para alcanzar un nivel de entendimiento que no comprometiera sus otros compromisos políticos. Con independencia de las interesadas interpretaciones del no-encuentro de Ostia, su estudio revela los límites y las posibilidades de las vistas reales que, en el presente caso, condujeron a un entendimiento *in fieri* que sentó las bases de la alianza hispano-papal que culminaría con la incorporación de Nápoles a la monarquía hispánica y la consolidación de la franja septentrional de los estados papales.

BIBLIOGRAFÍA

- ADOT LERGA, Álvaro, “De Pamplona a Sevilla. Un viaje del rey Juan III de Navarra”, en Eloísa Ramírez y Roser Salicrú (coord.), *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2010, pp. 13-52.
- ALANYÀ, Josep, *El cisma de Occidente y las vistas de Morella. Historia y documentos, 1378-1429*, Castellón, Ayuntamiento de Morella, 2014, vols. I-II.
- AMASUNO SÁRRAGA, Marcelino V., *La escuela de medicina del Estudio Salmantino: (siglos XIII-XV)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.
- ANGLERÍA, Pedro Martir, *Epistolario*, en *Documentos Inéditos para la Historia de España*, ed. José López de Toro, Madrid, 1955, vol. X.
- ARAM, Bethany, “Voyages from Burgundy to Castile: Cultural Conflict and Dynastic Transitions, 1502-06”, en *Early modern dynastic marriages and cultural transfer*, Farnham, Ashgate, 2016, pp. 91-114.
- ARRIZABALAGA VALBUENA, Jon, “El libro científico en la primera imprenta castellana”, en Luis García Ballester (coord.), *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, vol. 2, pp. 619-649.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Alfonso X: Beaucaire y el fin de la pretensión imperial”, *Hispania*, 47 (1987), pp. 5-31.

AZCONA, Tarsicio de, “Capitulaciones matrimoniales entre Alfonso V de Portugal e Isabel de Castilla en 1465”, *Edad Media: revista de historia*, 5 (2002), pp. 135-159.

BÉLY, Lucien, “Les rencontres de princes (XVI^e-XVIII^e siècles)”, en Rainer Babel y Jean-Marie Moeglin (dirs.), *Identité régionale et conscience nationale en France et en Allemagne du Moyen Âge à l'époque moderne*, Sigmaringen, Thorbecke, 1997, pp. 101-110.

BOUDET, Jean-Patrice, “Manipuler le ciel: note sur les horoscopes d'Alexandre VI et de Jules II établis par Luca Gaurico”, en Ovidio Capitani, Maria Chiabò, Maria Consiglia De Matteis, y Anna Maria Oliva (eds.), *La fortuna dei Borgia*, Roma, Roma nel Rinascimento, 2005, pp. 225-234.

BROSCH, Moritz, *Papst Julius II und die Gründung des Kirchenstaates*, Gotha, Perthes, 1878.

BURCKARDI, Jacob, *Liber notarum ab anno 1483 usque ad annum 1506*, ed. Enrico Celani, Città di Castello, 1907, vol. I.

CALOGERÀ, Angelo, *Memorie intorno alla vita di M. Luca de Renaldis*, Venezia, Modesto Fenzo, 1753.

CATAFAU, Aymat, JASPERT, Nikolas y WETZSTEIN, Thomas (eds.), *Perpignan 1415. Un sommet européen à l'époque du Grand Schisme d'Occident*, Zurich, LIT, 2018.

CHERUBINI, Paolo, “Franciotti della Rovere, Galeotto”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Treccani, 1998, vol. 50, pp. 165-167.

CINGOLANI, Stefano Maria, “Entretenimientos, placeres, fiestas y juegos en la corte de los reyes de Aragón en el siglo XIV”, *En la España medieval*, 39 (2016), pp. 225-248.

COMMYNES, Philippe de, *Mémoires*, Paris, Alphonse Picard, 1901.

CUERO, Rodrigo de, *Historia de Inglaterra*, Barcelona, Artes Gráficas, 1975.

D'AUTON, Jean, *Chroniques*, ed. René de Maulde la Clavière, Paris, Renouard, 1895, vol. IV.

DANTE, Francesco, “Chigi, Agostino”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Treccani, 1980, vol. 24, pp. 735-743.

- DE CARO, Gaspare, “Alidosi, Francesco”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Treccani, 1960, vol. 2, pp. 373-376.
- DE JONG, Jan L., “The Pope and the King: Alexander VI and Charles VIII of France”, en Jan L. De Jong, *The Power and the Glorification: Papal Pretensions and the Art of Propaganda in the Fifteenth and Sixteenth Centuries*, University Park, Penn State University Press, 2013, pp. 29-44.
- DESJARDINS, Abel, *Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane*, Paris, Imprimerie Nationale, 1861, vol. II.
- DEVAUX, Jean, “Entre le difficile et le possible: George Chastelain, panégyriste de la paix de Peronne”, en Gisela Naegle (dir.), *Frieden schaffen und sich verteidigen im Spätmittelalter*, München, Oldenbourg Verlag, 2012, pp. 329-342.
- DUMONT, Jonathan, “Le lion enfin couronné. Pensée politique et imaginaire royal au cours des premiers voyages espagnols des princes de la Maison de Bourgogne-Habsbourg”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 94 (2016), pp. 841-882.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, ed. Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1994.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro, “La política europea de Fernando *Hispaniae rex*. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)”, en María Carmen Morte y José Ángel Sesma (coord.), *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2015, pp. 63-79.
- “Antonio de Acuña antes de las Comunidades, su embajada en Roma al servicio de Felipe el Hermoso”, en István Szászdi (coord.), *Iglesia, eclesiásticos y la revolución comunera*, Valladolid, 2018, pp. 71-121.
 - “Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29 (2020), pp. 563-571.
 - “La embajada de obediencia de Fernando II de Aragón al papa Julio II (1507): una reinvención diplomática *por acatamiento a su Santidad*”, en Concepción Villanueva (coord.), *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Gijón, Trea, 2020, pp. 319-342.
 - “El Gran Capitán y los Habsburgo: conflicto y mediación en la crisis sucesoria (1504-1505)”, en *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía, fama, Alcalá la Real*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2021, pp. 203-216.

- “El recibimiento de Fernando el Católico en Savona en junio de 1507: innovaciones rituales para la primera cumbre moderna”, *Nuova Rivista Storica*, CV/ III (2021), pp. 1047-1068.
- “*Elegir obispos que parezcan bien a Dios y al mundo*. Patronato regio y elecciones episcopales castellanas durante la estancia de Fernando el Católico en Italia (1506-1507)”, *Ius Canonicum*, 61/121 (2021), pp. 367-413.
- “Facciones políticas bajo Juana I de Castilla tras el fallecimiento de Felipe el Hermoso (1506): el testimonio del embajador Ferrer”, *Tiempos modernos*, 43 (2021), pp. 24-43.
- *El roble y la corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*, Granada, Universidad de Granada, 2021.
- “Papado y cambio dinástico entre el último Trastámaro y el primer Habsburgo (1504-1506)”, *Hispania*, 83/273 (2023), pp. 1-18.
- “Las vistas de Savona (1507): fiestas y ceremonias hispano-francesas en su marco europeo”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 54/2 (2024), pp. 281-307.

FORONDA, François, “Les lieux de rencontre. Espace et pouvoir dans les chroniques castillanes du XV^e siècle”, en Annie Renoux (dir.), “Aux marches du palais”. *Qu'est ce qu'un palais médiéval?*, Le Mans, Université du Maine, 2001, pp. 123-134.

- “S'emparer du roi: un rituel d'intégration politique dans la Castille trastamare”, en François FORONDA, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dir.), *Coups d'État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 213-329.

FRATI, Luigi (ed.), *Due spedizioni militari di Giulio II*, Bologna, Regia Tipografia, 1886.

GALÍNDEZ DE CARVAJAL, LORENZO, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Atlas, 1953.

GARCÍA MERCADAL, José (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, vol. I.

GUARINO DI AVERSA, *Diario*, en *Raccolta delle varie cronache*, ed. Alessio-Aurelio Pellegrino, Napoli, Perger, 1780, vol. I.

GUICCIARDINI, Francesco, *Storia d'Italia*, ed. Emanuella Scarano, Torino, Unione tipografica, 1987, vol. I.

HEIL, Dietmar (ed.), *Deutsche Reichstagsakten unter Maximilian I.*, Oldenbourg, De Gruyte, 2014, vol. 9.

Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.

HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Museo del Prado, 2001.

— “El Gran Capitán y la agregación del reino de Nápoles a la monarquía de España”, en Carlos José Herando Sánchez y Giuseppe Galasso (eds.), *El reino de Nápoles y la monarquía de España*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 169-212.

HURTUBISE, Pierre, *La cour pontificale au XVI^e siècle d’Alexandre VI à Clément VIII: (1492-1605)*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2017.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*, Madrid, Dykinson, 2019.

LA TORRE, Antonio de, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, Barcelona, CSIC, 1949-1966, vols. I-VI.

LE GALL, Jean-Marie, *Comment la confiance vient aux princes: les rencontres principales en Europe (1494-1788)*, Paris, PUF, 2023.

LUZIO, Alessandro, y RENIER, Rodolfo, “Gara di viaggi fra due celebri dame del Rinascimento”, *Intermezzo d’Alessandria*, (1890), pp. 1-16.

MARTÍN, José Luis, *Enrique IV de Castilla, Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*, Hondarribia, Nerea, 2002.

MARTÍNEZ MILLÁN, José, “De la muerte del príncipe Juan al fallecimiento de Felipe el Hermoso (1497-1506)”, en José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales (coord.), *La corte de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. I, tomo I, pp. 45-72.

MORTE GARCÍA, M. Carmen, “El viaje de los príncipes de Castilla y Aragón a Zaragoza en 1502”, en Miguel Ángel Zalama (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, pp. 45-68.

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, “¿Representar la legitimidad? Objetos, símbolos y comunicación en las ceremonias públicas del reinado de Fernando I de Aragón”, *Medievalista*, 23 (2018), <http://journals.openedition.org/medievalista/1653>.

NIETO SORIA, José Manuel, *Ceremonias de la realeza: Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámaro*, Madrid, Nerea, 1993.

— “El juramento real de entronización en la Castilla Trastámaro (1367-1474)”, en *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Firenze, Firenze University Press, 2011, pp. 371-384.

OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991-2003, vols. I-IV y apéndice.

OLIVERA SERRANO, César, “*Pax in bello*: la difícil paz entre Castilla y Portugal (1369-1431)”, *Vínculos de Historia*, 7 (2018), pp. 46-60.

OLIVERA SERRANO, César, y PASTOR BODMER, Isabel, “La diplomacia castellana y Alfonso V el Magnánimo”, en *La Corona d’Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo*, Napoli, Paparo, 2001, vol. 1, pp. 619-640.

ORTEGO RICO, Pablo (2015), “Documentos de Enrique III. Fondo Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 212/2 (2015), pp. 209-272.

PADILLA, Lorenzo de, “Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso”, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, Academia de la Historia, 1849, vol. VIII.

PANDIANI, Emilio, *Un anno di storia genovesa (Giugno 1506-1507)*, Genova, Sambolino, 1905.

PASSERO, Giuliano, *Storie in forma di giornali*, ed. Vincenzo Maria Altobelli, Napoli, Orsino, 1785.

PASTOR, Ludwig von, *Storia dei Papi dalla fine del Medioevo*, Roma, Desclée, 1942, vol. III.

PASTORE, Stefania, “Merino, Gabriele Stefano”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Treccani, 2009, vol. 73, pp. 649-653.

PÉQUIGNOT, Stéphan, “Las vistas reales en la historiografía de la Corona de Aragón (siglos XIII-XIV)”, en *XVIII Congrés Internacional d’Història de la Corona de Aragó (València, 9-14 setembre 2004)*, Valencia, Universitat de València, 2005, vol. II, pp. 1657-1674.

— *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d’Aragon (1291-1327)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.

- PÉQUIGNOT, Stéphan y MOEGLIN, Jean-Marie (dir.), *Diplomatie et "relations internationales" au Moyen Âge: (IX^e-XV^e siècle)*, Paris, PUF, 2017.
- PICOTTI, Giovanni Battista, *La politica italiana sotto il pontificato di Giulio II*, Pisa, Università di Pisa, 1948.
- PINA, Rui de, *Chronica de el-rei D. Affonso V*, Lisboa, Escriptorio, 1902, vols. I-III.
- RÁBADE OBRADÓ, María del Pilar, “La visión de la mujer en la Crónica del Halconero de Juan II”, *Mirabilia*, 17 (2013), pp. 305-336.
- RAINALDI, Odoricus, *Annales ecclesiastici*, Bari-Paris, Augustin Theiner, 1877, vol. III.
- RAZZI, Silvano, *Vita di Piero Soderini*, Padova, Stamperia del Seminario, 1739.
- RIERA I VIADER, Sebastià, *Cartes de Ferran II a la ciutat de Barcelona (1479-1515)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2000.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 28 (1896), pp. 440-474.
- (ed.), *Crónicas del Gran Capitán*, Madrid, Baily Bailliére, 1908.
- RUBELLO, Noemi, “La présence des princes: gli incontri tra sovrani come momenti d’eccezione nei rapporti diplomatici tra gli Stati (XVI secolo)”, en Eleonora Plebani, Elena Valeri y Paola Volpini (dirs.), *Diplomazie. Linguaggi, negoziati e ambasciatori fra XV e XVI secolo*, Milano, Franco Angeli, 2017, pp. 139-160.
- RUCELLAI, Bernardo, *De bello italicico*, Firenze, Firenze University Press, 2011.
- RUIZ, Teófilo F., “Fiestas, torneos y símbolos de realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428”, en Adeline Rucquoi (coord.), *Realidad e imagen del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 249-265.
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951, vols. I-II.
- SANUTO, Marin, *Diarii*, ed. Rinaldo Fulin, Venezia, Visentini, 1895, vol. VII.
- SENECA, Federico, *Venezia e papa Giulio II*, Padova, Liviana, 1962.
- SHAW, Christine, *Giulio II*, Torino, SEI, 1995.
- “L’incontro di Savona: uno smacco al papa?”, *Atti e memorie della Società Savonese di Storia Patria*, 44 (2008), pp. 155-164.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

TERRATEIG, BARÓN DE, *Política en Italia del Rey Católico, 1507-1516: correspondencia inédita con el embajador Vich*, Madrid, CSIC, 1963.

ŻAK, Łukasz, “Vademecum delle fonti scritte nell’ambito dell’Ufficio delle ceremonie pontificie a cavallo tra il XV e il XVI sec”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 32 (2023), pp. 375-398.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de Aragón*, ed. Ángel Canellas, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1977, vol. 8.

— *Historia del rey don Hernando el Cathólico. De las empresas y ligas de Italia*, ed. electrónica de José Javier Iso, Pilar Rivero y Julián Pelegrín, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

ISBN 978-84-09-79512-3



9 788409 795123



**Sociedad
Española de
Estudios
Medievales**



CSIC

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES



CCHS